

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION

PLATICA DÉCIMASEPTIMA

Sobre las promesas que debemos hacer á María Santísima en este día.

TEXTO. *Laudabo nomen tuum assidue et colaudabo illud in confessione.* Virgen santa, yo alabaré siempre tu santo nombre y será el más encarecido sujeto de mis hymnos y cántares.

(Ec. CH. 41, VERS. 51)

EXORDIO. En los pueblos cristianos y particulamente en los puertos de Francia, al salir de un navío para larga traversía, los riveranos le ponen bajo la proteccion de la Reyna de los cielos, de aquella soberana Princessa que ilustra al soberno empireo, y á la que dieron no sin razon nuestros mayores, el nombre de estrella del mar, *Estella maris*. Llegado el día de arranque, al toque del cuerno que los llama, vierais los más pasajeros aun prostrados en los oratorios cercanos de María. Sus hijas y sus mujeres les han acompañado al banquete sagrado, allí han mezclado sus lagrimas y fundido sus preces. Mas he aquí el momento de separarse... ¡Que espectáculo tan lastimoso! sería capaz de hablar el corazón más endurecido. ¡Oh vientos! sedles propicios y tu inmenso Oceano, no le tragtes en tus profundos abismos. Allí se oyen llantos, allí se entienden suspiros. Una esperanza les queda que les consuela. El escudo de María que vacilla llevado por dulce viento les pro-

tegerá en los tormentos, les sacará de todos los riesgos. Idos pues, amantes esposos, marcharos, amados padres, ganad el pan necesario á vuestro mantenimiento, y tu, Bondadosa Protectora, calma las levantadas olas, aplácalas en sus furias, vuelvélosnos sanos y salvos y cantaremos tus alabanzas. Arrancándose entonces á los últimos abrazos de todos, cada cual se pone á su puesto, el buque levanta nubes de espuma y, lanzando penetrantes silvidos, se mueve majestuoso, y poco á poco deja la orilla, mientras que allí retumba bajo la celeste bóveda al cántico de esperanza... « *Ave Maris stella, Dei mater alma* » Salud estrell del mar, poderosa madre del autor de todo lo criado.

PROPOSICION. — Vosotros tambien, Hijos míos, vais á comenzar peligroso viaje. ¿De cuanto tiempo será la traversía? No lo sé, veinte años, cincuenta, muchos más o muchos menos... No lo sé. Allá riba está escrito, en libros de los secretos divinos. Dios solo sabe lo que allí se lee. Pero por más corta que sea vuestra vida, por doquier que lleveis vuestros pasos, la encontrareis sembrada de escollos y riesgos. Quien sabe si no tendreis que luchar contra tempestades; sino os vereis abrumados por levantadas olas. ¡Ay! si por poca ocurrencia o menosprecio, dejerais de poneros bajo la proteccion poderosa de la madre de Jesús, Quien sabe, quien podría prometeros que saldríeis salvos del general naufragio, de este abismo atemorizador y sin fundo cuyas puertas se abren á la muerte y cuyas corrientes van á parar al infierno.

DIVISION. Acojamósnos, nosotros tambien bajo el divino amparo de la Reyna de los cielos y tierra, tal es la materia de mi discurso... En un primer punto, os diré cuales deben ser vuestras promesas al cumplir acto tan solemne, y despues en un segundo, lo que podemos esperar de tan poderosa proteccion, si le somos fieles todos los días de nuestra vida.

Parte Primera — Hermanos míos, una costumbre muy piadosa es aquella que tienen tambien muchas familias y es la de consagrar sus familias á la Reyna de los cielos y tierra encuan to salen de pila. Apenas vueltos de la Iglesia, cogiendo al nuevo cristiano, la endolorida madre entre sus languidos brazos, cubriéndole de mil besos y dándole encendidos abrazos, le cuelga una medalla al cuello, cifra bendita de la mejor de todas las madres, escudo en sus tentaciones,

tierno recuerdo mientras viva. ¡ Ah! nunca abandonará la amante niña, el fornido varón el símbolo de su pureza; llevándola siempre puesta sobre su corazón, presidirá á todos sus afectos, y aun cuando este tendido en la tálamo, y estará yerto su cadáver, su cara compañera estará también allí, incorruptible hasta el día de su resurrección...

Si existiera tal costumbre en esta parroquia, conservadla con mucho cuidado, quien sabe las gracias que con ella podeis grangearos, ora para vosotros mismos, ora para vuestras familias. Hay otras familias que hacen esta ceremonia antes del Bautismo. Así lo acostumbraban aquellos nobles de Sales, que dieron al mundo á Francisco, así lo acostumbraban también los no menos virtuosos padres que nos dieron á Teresa... Mas ved aun mas allá aquella tan principal Señora, humildemente postrada á vuestras divinas plantas, ¡ O reina de cielos y tierra! ¿ Que gracia, que favores os pide la dueña de los Gonzagas? bienes, gloria, acaso coronas. ¡ Oh no! escucha, escucha sus súplicas, Mirame virgen Madre, le clama, ve en que estado me encuentro, bendice el fruto de mis entrañas, guárdalo como cosa tuya ¡ Ah! no le abandones jamás; O dichosa y gratísima ofrenda! de allí saldrá el más glorioso de esta noble familia, espanto el mundo por sus portentos, gloria de la catedral de Pedro que la pondrá un día al número de sus santos, y dará el encumbrado nombre de protector de la juventud, Madres de familia porque no imitariais vosotros también tan piadosa costumbre. Hijos míos, si vuestras madres no advirtieron en esto, si no pensaron en consagraros al nacer á la reina de los cielos y tierra, venid vosotros á sentaros ahora á su bandera, afiliaros al nombre de sus devotos y sed pronto á acogeros bajo su amparo... Mas decídmelo antes, que prenda le vais á ofrecer en acto tan solemne, que promesas le vais á hacer para grangearos su divino auxilio. Tributádele en humilde homenaje esa fe viva que os consume en este día, esos tiernos arranques, dulces recuerdos, santos suspiros que hacían latir vuestro enamorado pecho esta mañana. Rendiros á sus pies, hacédle hermoso presente de vuestra alma sin mancha, de vuestra inocencia pura, de todas vuestras potencias y sentidos; sed todos y del todo de María. Prometédele que nada podrá menguar vuestros santos propósitos, que le sereis siempre fieles

hasta vuestro último suspiro... Si quereis que sea grata esta consagración á María, á aquella amantísima madre de Jesús: razón teneis de hacerle promesas, pero que sean serias, razón teneis de tomar firmes propósitos, pero que sean firmes. ¿ Quereis seguir sus sendas e imitar sus virtudes? Responded á esta question en lo más íntimo de vuestros corazones, si así fuere.. ¡ Ah! avanzad con confianza hasta los pies de este altar sagrado. Mas si por desgracia vuestra, semejantes á otros malvados venís aquí sin tener intención alguna de serle fiel en vuestras oraciones, en la santificación de los días festivos, en el cumplimiento con vuestros deberes de cristianos... Si por desgracia suya hubiera aquí una niña que secretamente ya suspira tras las reuniones estrepitosas, tras bayles escandalosos y zarabandas..... que aquella infeliz no mienta; que apague su vela y se retire, que se quede á su punto cuando las otras se levanten, más le vale que engañar y mentir al Espíritu santo, á la madre del mismo Cristo, que podría sacar tremenda venganza de ella su augusto hijo ofendido.

Parte segunda — Más no puedo creer que haya uno entre vosotros cuyo raquíctico semblante, ni hipócrita corazón encierre tanta maldad. Todos amais á María, todos vais á pedirle con mucho ahinco, os acoja bajo su protectora tutela. No temais, pues ella será para vosotros fiel consejera, el más firme baluarte, la más perfecta defensora á la par que la mejor de las madres. Fiel consejera, esto es, que ilustrará vuestras almas con sus divinas luces, mostrándoos el verdadero camino de la vida, ayudándoos á evitar el mal y apartándoos siempre con recato de las hazañas de Satan. Ya este punto de vista; cuan útil pueden seros su protección! Porque, y ya lo vereis, hay días en la existencia de un hombre en que todo cansa, todo aciaga. Las pasiones y las malas compañías, la facilidad de pecar pesan entonces con mucho rigor en el plato de la balanza. La modestia, la fe muy debilitada, y tal vez la conciencia algo atemorizada sostiene, con pena el equilibrio. Entonces vienen como de molde aquellas dudas... Iré si ó no en aquellas asambleas profanas... Siguiere tales ejemplos, me daré á tal género de vida. Y porque no, quien hay que me lo defienda, si te encuentras solo en esta lucha el plato del mal vencerá de su lado. Más póstrate ante los pies de tu reina y señora, acójetelo, hijo, bajo us

divino manto, bajo la proteccion de aquella que quiere ser en este dia su santa amiga y dulce patrona, y no temas por que saldrás vencedor... Con este auxilio vencieron las vírgines y triunfaron de todas las ocasiones los santos confesores. Tal faro guió á buena puerto las Catarina de Sena, las Coletas y otros millares de bienaventurados, siguiendo, entre miles obstáculos, la vocacion que les dió el Señor y cumpliendo siempre con su divina voluntad.

Será tambien para vosotros feliz protectora, como lo fue en tiempos pasados para todos aquellos que humildemente acataban su santo nombre ¿Y quien podra decir la gracia de que colmó esta señora á santo Tomas de Aquino y á santa Justina? Tambien tú, o divino Bernardo, gozaste de los divinos afectos de su proteccion, tú si que podrías hablar de ella en discreto. Salteado por tentacion violenta, obedeciendo á su divina inspiracion, se echó en un estanco de agua helada y salio victorioso de Satan. Escuchádle tambien en su cántico de agradecimiento, en el momento del peligro mira la estrella, invoca á Maria y serás salvo.

Si, hijos mios, si sois fieles á vuestras solemnes promesas tendreis en ella mucho más que una consejera y que una patrona, será para vosotros una verdadera Madre y vosotros sereis sus encarecidos hijos. Será para vosotros una madre que no tan solo os guardará contra las malas pasiones, sino que hará crecer y fructificar en vuestras almas todas las virtudes que os concedió al cielo y os conducirá un dia á la eterna gloria....

CONCLUSION. — Hermanos mios, lo dicho puede aplicarse tambien á vosotros. A caso, recapitando un poco, no encontrariais nada que encomendar á esta reina y Soberana de los cielos y la tierra, vuestra salvacion, es aun incierta..... Y quien mejor que Maria, la Madre del Juez soberano de los vivos y muertos, podría servir de ayuda. Un pequenito paso y acabo, hijos mios, porque debeis estar cansados. Leese en un autor piadoso, (Juan Moschus) que un negociante de Alejandría, cristiano muy favoroso, tenia una mujer y una hija tambien muy virtuosas. Llegó cierto dia en que tubo que marcharse por Constantinopla, villa en que sus quehaceres y negocios le llamaban. Ya estaba sobre el buque é iba este á hinchar sus velas, cuando su mujer muy llorosa le dijo : ¿y á quien, caro

esposo nos dejas encomendadas á tu hija y a mi ?.. A la Reina de los cielos, les respondió aquel con mucha solemnidad y decoro, idoos bien confiadas hasta mi vuelta y estad seguras, que aquella poderosa señora os tendrá bien guardadas... La Madre y la hija se volvieron llorando á casa.... Habian dejado allí un criado en quien tenian toda confianza, más ¡ horror! apenas su dueño habia salido la puerta que se puso á buscar medio seguro de darles la muerte y robarles su hacienda... Todo estaba dispuesto y llego la noche del crimen, cogiendo entonces este un cochillo se dirigió á paso lento y á oscuras hacia el cuarto en que descansaban la madre y la hija... Ya tiene la puerta abierta... ¡ O detenle, piadosa madre, bondadosa patrona! acuérdate que están á tu encargo estas pobres criaturas, no permitas que expiren bajo el azero cruel de este verdugo. Asi fue, hermanos mios, iba ya el malvado á levantar el brazo cuando se sintió empujado por invisible fuerza que le clavó en el suelo, sin que pudiera moverse ni adelante ni atras. Allí le encontraron al dia siguiente la madre y la Hija al despertarse, y asombradas á tal espectáculo, llamaron á los vecinos para arrancarlo de aquel sitio, habiendo este confesado su crimen se le dió justo castigo. En verdad pues se exclama el piadoso autor que esto refiere, el mejor medio de estar seguros, es el ponerse bajo la proteccion de Maria....

Venid pues, hijos mios, á postraos á los pies de esta soberana princessa, venid á consagraos á su divino servicio y escojerla por vuestra protectora y señora. Al concluir los ejercicios de este santo dia, semejante á quel negociante, yo os confié á Maria, os pongo entre sus brazos, sédle fieles hasta vuestro último suspiro. Tu Maria que tantas veces durante este discurso he saludado con el nombre de Madre, guardalos bajo tu poderoso amparo durante este dia, y todos los de su vida..... Amen.

PLATICAS POPULARES

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA DECIMA OCTAVA.

El lunes, despues de la Misa de accion de gracias.)

TEXTO. *Benedic anima mea Domino.* Bendice, o mi alma, al Señor.

(SAL. 102. VERS. 1)

Hijos míos, quisiera deciros aun hoy algunas palabras antes de enviaros á vuestras casas. Cuéntanos los libros sagrados, que mientras andaban por el destierro los judios conducidos por Moises y que les anunciaba este los bienes que les aguardaban en la tierra prometida, les decia «Acordaos de bendecir al Señor, que os habrá introducido en tan amenos lugares, en tierra de manjares tan exquisitos.» Quien diria, amados de mi alma, sino que fueron escritas para vosotros tales palabras... Semejante á los Israelitas, despues de largos años de espera, entrasteis por fin ayer tambien en la tierra prometida, en el lugar de delicias, y mi propia mano llevó á vuestra boca el más celestial bocado, el pan mismo de los ángeles, el cuerpo sagrado de mi Redentor. Podría acaso haberseos caido de la memoria tal acontecimiento ¡Ah Dios! no lo permitais jamás. Así lo espero, Hijos míos, y siguiendo con el proféta os digo: llevad siempre gravado, en lo más profundo de vuestros corazones, el bien con que os galardonó el cielo, no le olvideis jamás, y acordaos tambien vosotros de dar gracias al Señor por tan encumbrado beneficio.

Con este objeto me viene á la mente una parabola; tal vez la conocéis todos, pero poco importa, entonces será para los que no la sepan.

La saco del Evángelio, de aquel libro de oro que encierra las mismas palabras de Cristo, escuchálla con mucha atencion y vereis cuales deben ser vuestros afectos al poner fin á tan señalado dia. Sucedió el acaso sobre arida y desierta montaña. Una turba inmensa marchaba tras nuestro salvador divino, desde tres dias hacía, escuchando sus enseñanzas y presenciando sus milagros; llegó la hora de comer, viendo el buen maestro el cansancio pintado sobre el escualido semblante de todo su auditorio, el hambre, y cuasi la desgana, tubo compasion... Mira, dijo á uno de los apóstoles, adonde podriamos encontrar pan para toda esta gente. Vaya maestro, le respondió aquel, pues si ni con dos cientos denarios tendriamos bastante para satisfacer el comun apetito... con ellos se encontraba Andres. Oyendo lo que decian, no muy lejos de aqui hay un zagal que lleva consigo dos panes y cinco peces, observó, ¿mas que vale semejante racion para tanta gente? A tí te lo parece dice Jesús; hacellos sentar á todos. Efectivamente asentaronse todos en ranchos de ciento en ciento, de cinquenta en cinquenta. Estaban hasta cinco mil. Tomando entonces el divino Salvador los dos panes y los cinco peces entre sus manos sagradas, alzando sus brazos ojos al cielo, dando gracias á su eterno Padre, los bendijo é hizo distribuir á la hambrienta turba, hizo lo mismo con los peces... Todos comieron y todos se hartaron, y quedaron aun muchos cuevanos llenos... Llevado de entusiasmo el pueblo se exclamaba: verdaderamente es este el Mesias. Y querian cojerle y nombrarle rey. Que decís hijos míos ¿Y no ha sido incomparablemente mejor el Señor para con nosotros? Queriendo llegar hasta nuestras almas, sanar la anemia que les acabla, darles nueva robustez y nuevas fuerzas, y esto no á algunos hombres, sino á todos los hombres, se aumenta y multiplica: aumenta y multiplica no el mero pan sino su mismo cuerpo y su propia sangre, y hasta su divinidad. Si tal es el Mesias para con vosotros, si tales portentos cumplió para llegar á vuestros corazones y rehacer vuestras almas... ha sido vuestro agradecimiento tan acendrado como el de los judios, habiéndos tratado aun de más fina manera que les trató, habeisle dado todo empíreo sobre vosotros, habeisle honrrado con el poderoso titulo de rey de vuestras almas... No lo sé... Y sin embargo ¿quien fue jamás tan digno de semejante dignidad? Los cinco mil hombres

que había resacido querían nombrarle rey, mas rey de un reino terrestre. ¡Ah que desengaño! No le quiso Jesús, dice el Evangelio, y se escondió. No vino sobre esta tierra para regir y gobernar lo que es tierra y tierra siente; no vino para gobernar cuerpos, sino para gobernar sobre las almas, y en particular sobre las nuestras. ¡Ah! dejadle mandar ahí en príncipe soberano, así lo quiere, así lo exige, os atreveríais á negarle tan levantado dominio, cuando tantos sus derechos.

CONCLUSION.— Hijos míos, á partir de este día dos caminos se habren ante vuestras inquietas miradas, dos jefes os ofrecen plazas á sus banderas... Jesús y Satan— el rey de los cielos y tierra, y el esclavo atado en las profundas regiones del infierno, aquel maldito que ayer desechates, y que busca ya hoy recobrar su poderío sobre vuestras almas... Andad con mucho tiento, porque suele encubrir sus entrañas de lobo con piel de cordero... Niño, os dirá tal vez, tú has hecho tu primera comunión, vaya gran cosa es... Pero mira serías un tonto si no gastabas ahora mayor libertad; hecha un poco rienda suelta y anda algo más despejado... ¿Que sentido tienen estas palabras?... Miente el embustero o mejor dicho, si dice verdad es porque se equivoca.. Podeis gastar ahora mayor libertad... y tiene razon, si con esto entiende, que erais antes fementidos esclavos y que hoy, libres de todo lazo, pasasteis á ser hijos de Cristo, y herederos del cielo, ya tiene razon si por desdejados entiende aquella noble franqueza que viste en todos sus actos... la santa y pura inocencia.. Más ¡hay! no le escuchéis, porque ved lo que significan sus frulerías... Gasta más libertad, os dice, y entiende con esto, ¿á qué ya tantas oraciones? ¿á qué tantas plegarias? ¿á qué la misa? ¿á qué el rosario,? Andad más despejados.. Porque se permite que sean tan duros los padres, tan tontos los hijos, tan beatas las hijas. ¡Ah le veis aquel endemoniado !.. ¡Atras enemigo infernal!.. No toques á estas almas, que sabes que no son tuyas. Si, hijos míos, rechazádele con denuedo, proclamad el emperio de Jesús y elegidle como soberano rey. Cuando oyereis á los impíos, sus enemigos, blasfemar, los dogmas de nuestra santa religion, maldecir á nuestro salvador divino, burlarse de su divina Madre; volvedles las espaldas; no les escuchéis, porque ni dicen lo que piensan ni saben lo que dicen. Si dando oreja atenta á tales disparates conti-

nuareis á frecuentarles, pronto seríais como ellos. El castigo de Dios sería para vosotros tanto más severo, cuanto mayores fueron sus gracias, sacándoos el don de fé, seríais luego semejantes á ellos, tupidos maldicientes. Oscureciendo vuestra inteligencia, caeríais vosotros tambien en las espesas tinieblas de la incredulidad y del error. Como Rey, tiene derecho Jesús á que le acaten vuestras voluntades. Hincad pues vuestros inojos, tarde y mañana, ante su divina presencia; invocad su nombre tres veces sagrado, al principio y al fin de vuestras tareas, dirigídlas todas á su mayor gloria... Que jamás la blasfemia o palabras impuras manchen vuestros labios, sed puntuales á asistir todos los domingos al santo sacrificio de la Misa: cesad en aquel día todo trabajo, porque se lo consagró el Señor; sed respetuosos, sumisos, obedientes á vuestros padres, evitad con mucho cuidado el ser embusteros; sed amigos del bien ajeno; sed castos en vuestros propósitos, modestos en vuestros deseos, y fieles en todo lo que mira á su santa religion... Entonces podereis decir, « es Jesús mi Rey y mi Señor, á él juré sumision y respeto en el solemne día que me admitió al supremo banquete, y le seré fiel todos los días de mi vida. Y vosotras Madres que me escucháis, siento verdaderamente apretarseme el corazón al volveros vuestros hijos en este día; dádes siempre el buen ejemplo; haced que crezcan y se multipliquen, en sus amantes corazones, los dulces sentimientos de fé y piedad que les animan en este instante y estád bien seguros, que á todos os colmará el cielo de santas bendiciones y que despues de haber sido vuestros hijos vuestra gloria, vuestro gozo en esta tierra, serán para siempre, vuestra corona immortal en la eternidad. Amen.